

Jue
19
Oct
2017

Evangelio del día

Vigésimo octava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Por la fe en Jesucristo viene la justicia de Dios a todos los que creen”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 3,21-30a

Hermanos:

Ahora, sin la ley se ha manifestado la justicia de Dios, atestiguada por la Ley y los Profetas; justicia de Dios por la fe en Jesucristo para todos los que creen.

Pues no hay distinción, ya que todos pecaron y están privados de la gloria de Dios, y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención realizada en Cristo Jesús.

Dios lo constituyó medio de propiciación mediante la fe en su sangre, para mostrar su justicia pasando por alto los pecados del pasado en el tiempo de la paciencia de Dios; actuó así para mostrar su justicia en este tiempo, a fin de manifestar que era justo y que justifica al que tiene fe en Jesús.

Y ahora, ¿dónde está la gloria? Queda eliminada. ¿En virtud de qué ley? ¿De la ley de las obras? No, sino en virtud de la ley de la fe.

Pues sostenemos que el hombre es justificado por la fe, sin obras de la Ley.

¿Acaso Dios lo es solo de los judíos? ¿No lo es también de los gentiles? También lo es de los gentiles, si es verdad que no hay más que un Dios.

Salmo de hoy

Salmo 129,1-2.3-4.5 R/. Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica. R/.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto. R/.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.
Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,47-54

En aquel tiempo, dijo el Señor:

«¡Ay de vosotros, que edificáis mausoleos a los profetas, a quienes mataron vuestros padres!

Así sois testigos de lo que hicieron vuestros padres, y lo aprobáis; porque ellos los mataron y vosotros les edificáis mausoleos.

Por eso dijo la Sabiduría de Dios: “Les enviaré profetas y apóstoles: a algunos de ellos los matarán y perseguirán”; y así a esta generación se le pedirá cuenta de la sangre de todos los profetas derramada desde la creación del mundo; desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que pereció entre el altar y el santuario.

Sí, os digo: se le pedirá cuenta a esta generación.

¡Ay de vosotros, maestros de la ley, que os habéis apoderado de la llave de la ciencia: vosotros no habéis entrado y a los que intentaban entrar se lo habéis impedido!».

Al salir de allí, los escribas y fariseos empezaron a acosarlo implacablemente y a tirarle de la lengua con muchas preguntas capciosas, tendiéndole trampas para cazarlo con alguna palabra de su boca.

Reflexión del Evangelio de hoy

En nuestra sociedad actual lo eficaz es lo productivo. Pero, ¿qué tiene que producir? Inmersos en la cultura mercantilista y monetaria, los máximos beneficios con la mínima inversión. Pero, ¿todo? Gracias a Dios, ¡no! El ser humano no debe entrar en esos parámetros de productividad; la persona no es un objeto en la cadena de producción. Nosotros somos los que ponemos nombre a las cosas (Gn 2, 19-20), no a la inversa. Con nuestra vida espiritual, de fe, pasa igual.

El hombre es justificado por la fe

Orgullosos de las obras -entendemos que buenas- que realizaba la comunidad de los Romanos, San Pablo se ve en la necesidad de explicar que las obras sin fe únicamente que procuran es el orgullo personal/comunitario, pero no la justificación-salvación. El Papa Francisco, en repetidas ocasiones, nos ha dicho que la Iglesia no es ninguna ONG, sino que las obras que hacemos los cristianos están movidas y dirigidas a la transcendencia, no sólo a la satisfacción terrenal.

Además, sabiendo que es la fe la que nos mueve hacia la justificación (este movimiento sí requiere de obras, pues una fe sin obras es una fe muerta (St 2, 17)), ésta está abierta y ofrecida a todos los que crean. Es decir, San Pablo les presenta un dilema encubierto a los provenientes del politeísmo: ¿Vosotros creáis en muchos dioses? Sí. Ahora, ¿creéis que sólo hay un Dios? Sí. Si sólo hay un Dios, ¿es Dios de todos? Sí. Entonces, ¿quiénes sois para negar la fe en el único Dios a las gentes que, creyendo en Él, no hacen vuestras mismas obras? Nadie.

No se justifica/salva uno más cuanto más obras hace; esto no funciona como la productividad mercantil. Nos justificamos/salvamos por la fe; la que da sentido a las obras y a la ley.

Os habéis quedado con la llave del saber

En el mismo sentido, Jesús, en el evangelio de Lucas, sigue el argumento de la justificación. Les *echa la bronca* a los fariseos por centrarse en las obras -mausoleos y sepulcros para consolar su conciencia- y olvidarse del anuncio de la verdadera justificación. Ellos conocían los verdaderos beneficios de la fe, de la voluntad de Dios expresada en su Ley, pero no la participaban porque es más fácil controlar a un pueblo desde la ignorancia que desde el conocimiento.

¡Así es! Jesús regaña severamente a quien enseña pero, indirectamente, también advierte a quien debe aprender. Es decir, si el regalo de la fe lo recibimos cada uno directamente de Dios y nosotros somos sus custodios, nosotros también tenemos la responsabilidad de mantenerla viva no sólo con los alimentos espirituales, sino también con los del conocimiento, que revertirán en aquéllos y, consecuentemente, en nuestra justificación/salvación y el anuncio del Evangelio.

Con nuestras obras sin fe o nuestra fe sin obras; con nuestras ideas de que Dios es para los que cumplimos y no para los que no cumplen; con nuestro monoteísmo teórico y politeísmo práctico; con los bálsamos de conciencia que nos aplicamos con buenas intenciones;..., con todo, debemos saber que del Señor viene la misericordia/justicia y que nuestra alma espera en Él, en su palabra (Sal 129).

El motivo de orgullo, ¿es mi fe o son mis obras?

¿Me procuro una buena formación de mi fe para un mejor anuncio del Evangelio?



D. Juan Jesús Pérez Marcos O.P.
Fraternidad Laical Dulce Nombre de Jesús de Jaén